

CARABANCHEL Y LA VIVIENDA SUSTENTABLE

Sara Topelson

Carabanchel es uno de los barrios más tradicionales de Madrid. Situado al sur-poniente del centro, es con sus 250 mil habitantes uno de los distritos más poblados y el de mayor densidad. La expansión urbana de las últimas décadas provocó el desarrollo de ensanches al norte y al sur de la ciudad, uno de ellos en esta localidad, planeado por la Empresa Municipal de la Vivienda (EMV). El Metro llegó allí en 2007, propiciando que el mayor porcentaje de los habitantes pueda trasladarse a sus ocupaciones en transporte público, el cual toma de 15 a 20 minutos para llegar al centro de la urbe. Y en abril de 2008, se inauguró el Centro Comercial y de Ocio Islazul al lado de la autopista M-40, un conjunto que detonó innumerables negocios en la zona y acercó múltiples servicios a la población.

El Ensanche de Carabanchel es un desarrollo urbanístico planeado en 2003. Ubicado entre las autopistas M-30 y M-40, prevé la construcción de un total de 11.350 viviendas, de las que un 54% serán protegidas. Deseosa de impulsar la calidad y originalidad de los desarrollos habitacionales de bajo costo y ponerlos al día en los aspectos de sustentabilidad, la Empresa Municipal de la Vivienda (EMV) tomó la decisión de invitar a connotados arquitectos a desarrollar proyectos en la zona. Para ello, diseñó una estrategia que se inicia con la convocatoria de concursos, premiando propuestas novedosas, diferentes a los anquilosados modelos existentes, llegando a la contratación de prestigias firmas arquitectónicas nacionales e internacionales.

En 2005, la Empresa Municipal de la Vivienda (EMV) seleccionó al arquitecto norteamericano Thom Mayne, ganador ese mismo año del premio Pritzker, para la construcción de 141 viviendas sociales sustentables en el Ensanche de Carabanchel, conjunto que se inauguró en 2008. Mayne es la cabeza de Morphosis, compañía que fundó en Los Angeles en 1972. El proyecto, conocido como "Carabanchel 11", destaca por su original concepción, en la que el arquitecto norteamericano juega con la retícula horizontal de casas patio y la verticalidad de viviendas en altura, mezcla de tipologías que propician diversos ambientes y una atractiva presencia en el barrio. La obra consta de dos torres lineales de siete y ocho niveles que se asoman al conjunto de viviendas unifamiliares de dos niveles y alta densidad, en el que se distribuyen corredores y patios inspirados en la mejor

tradicción de la arquitectura mediterránea, espacios propios para la convivencia al estar ventilados y protegidos del asoleamiento mediante pérgolas y celosías. Los edificios cuentan con energía solar y están dotados de gas natural. Las azoteas de las construcciones unifamiliares fueron acondicionadas para la siembra de plantas y arbustos, que trepan hacia los edificios en altura para conformar un conjunto ecológico. En ellas se levantan altas chimeneas inspiradas en un sistema árabe de ventilación, en el que el aire fresco desplaza al aire caliente del interior de las habitaciones.

"Carabanchel 11" se distingue de inmediato del área circundante. La adecuación al clima y al entorno ambiental se refleja en las características formales de su arquitectura, que recuerdan a De Stijl y los Constructivistas. De hecho, puede considerarse como un pueblo en miniatura, con escala humana, en el que las calles peatonales desembocan en patios y plazuelas, mientras por el centro corre el paseo principal. Los automóviles se ubican en el estacionamiento subterráneo, que tiene varios accesos al conjunto habitacional. Todo ello evoca la arquitectura de la meseta española, que Mayne captó magistralmente, acercándolo al regionalismo crítico, filosofía del diseño que disiente de aquellas que pasan por alto la cultura del lugar en que se realizan las obras, en aras de una mal entendida globalización. No obstante, es de lamentar que todas estas virtudes de la concepción y el diseño arquitectónico se vean afectadas por fallas de carácter técnico constructivo, como es el caso de algunos materiales y de las instalaciones hidráulicas y sanitarias, así como de la calefacción, lo cual resienten en primer término los usuarios, cuyas quejas al respecto han sido constantes.

"Carabanchel 16" constituye uno de los más interesantes experimentos de vivienda social sustentable. También conocido como edificio Bambú, se encuentra asimismo en el Ensanche de Carabanchel, junto al aeródromo de Cuatro Vientos. Fue diseñado por el estudio londinense Foreign Office Architects (FOA), conformado por el arquitecto español Alejandro Zaera Polo y la arquitecta británica de origen iraní Farshid Moussavi. El edificio, inaugurado en agosto de 2007, es un volumen rectangular envuelto por una piel de bambú, que además de proporcionar al paisaje urbano una imagen diferente, permite el aislamiento acústico, térmico y visual. Del mismo modo, para



"Conjunto de vivienda de Dos más Uno." Arquitectos Ignacio Borrego, Néstor Montenegro y Lina Toro
Fotografía: José Grinberg (México).

incrementar la eficiencia energética, cuenta con una instalación de energía solar térmica para generar agua caliente. Contiene 88 viviendas protegidas con zonas comunes, todas ellas dotadas de amplias terrazas y de una doble orientación oriente-poniente, con vista a diversas áreas verdes.

Este proyecto recibió uno de los premios a la excelencia en arquitectura que concede cada año el Royal Institute of British Architects (RIBA), por "la fuerza de sus conceptos y la crudeza de su ejecución". El jurado del premio definió el proyecto como "unas viviendas municipales que se cierran para convertirse en una caja

de bambú, protegiendo a los residentes de los feroces rayos del sol de la meseta castellana". El edificio Bambú representará a Madrid en la Exposición Universal de Shanghai 2010, donde se construirá una réplica a escala real que se completará con un "árbol de aire" similar a los instalados en el Bulevar Bioclimático del Ensanche de Vallecas. Los arquitectos Alejandro Zaera Polo y Farshid Moussavi, autores de reconocidas obras en diversas partes del mundo, lo mismo que Thom Mayne, rechazan la arquitectura globalizada y buscan responder en sus creaciones a lo específico de cada lugar. Es necesario sin embargo comentar que la fragilidad del material que seleccionaron para cubrir el edificio —el bambú— no fue



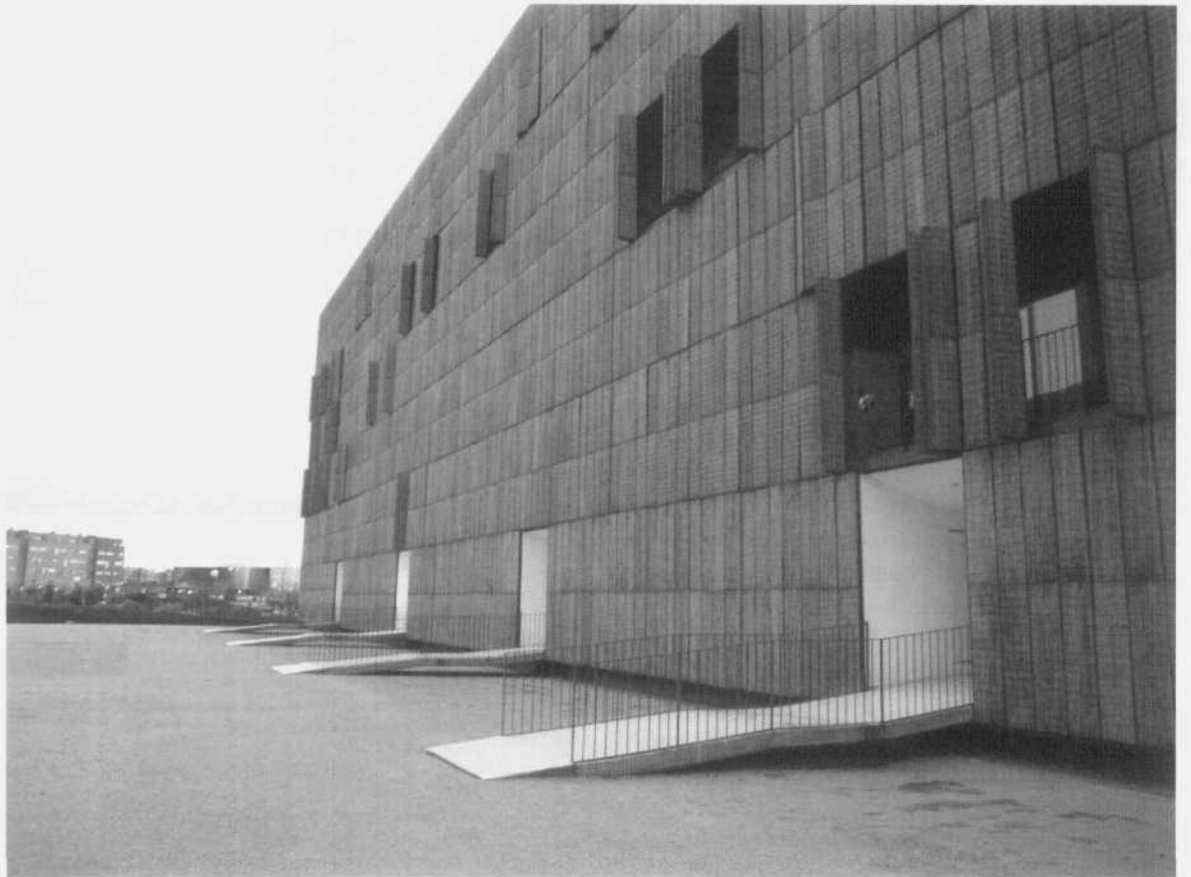
"Carabanchel 11". Arquitecto Thom Mayne - Morphosis. Fotografía: José Grinberg (México).

debidamente considerada, lo que ha obligado a reemplazarlo en el módulo inferior de las fachadas, protegido con una malla metálica.

Otro interesante proyecto habitacional de la EMV en el Ensanche de Carabanchel, al lado del proyecto de Thom Mayne, es el de la firma española Dos más Uno (Ignacio Borrego, Néstor Montenegro y Lina Toro), que consta de 102 viviendas de interés social. Este proyecto obtuvo el 1er premio en el concurso celebrado en junio de 2003. El bloque de vivienda, dispuesto en escuadra, protege las fachadas expuestas al asoleamiento con una malla galvanizada, lo que propicia una imagen integral y una presencia urbana de calidad. Las fachadas interiores que se abren a un gran espacio jardinado, están en cambio concebidas con una audaz volumetría, en la que se proyectan en voladizo diversos módulos de las viviendas, lo cual nos hace recordar aquella vieja máxima de Le Corbusier: "La arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes integrados por la luz". El contraste es por demás bello y sugerente.

La vivienda colectiva, la vivienda social, es un tema arquitectónico difícil, complejo, donde hay poco espacio para el lucimiento a través de soluciones grandilocuentes. La edificación, además, no puede ser ajena al urbanismo. El contexto en que se ubica es determinante. La planeación urbana contemporánea también tiene por ello que cambiar, adaptarse a la nueva realidad social y ambiental del siglo XXI. La variable económica de la ecuación urbanística no es única, ni siquiera es la más importante. El ejemplo de la iniciativa de la EMV en Carabanchel es elocuente. La calidad arquitectónica y la sustentabilidad han dado un paso adelante. ☒

Sara Topelson. Mexicana, arquitecta por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido docente, dirigente gremial y funcionaria pública. Entre otras responsabilidades, fue presidenta de la Unión Internacional de Arquitectos – UIA, directora de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes y es actualmente subsecretaria de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio de la Secretaría de Desarrollo Social – SEDESOL. Escritora asidua de temas de su profesión, publicó recientemente el libro *Arquitectura más allá de las fronteras* (México, 2006).



"Carabanchel 16", Arquitectos Alejandro Zeara Polo y Farshid Moussavi - FOA. Fotografía: José Grinberg (México).